

Oscar para la educación

DR. EDUARDO J. PADRÓN

PRESIDENTE DEL MIAMI DADE COLLEGE



Ya sé, me van a decir parcializado cuando les refiera la anécdota, pero la parte que recuerdo hasta con cierta emoción de la fascinante película *Boyhood* es aquella donde a la prota-

gonista, un joven hispano le está haciendo un arreglo en el patio y ella, al final, le dice que debería estudiar y hacerse de una carrera. Si mal no recuerdo hasta le menciona la posibilidad de

hacerlo en horarios extraordinarios gracias al sistema de "community colleges".

Luego más adelante, la señora organiza una comida con sus dos hijos en un restaurante y se le acerca la misma persona, ya como gerente del lugar, y le dice que gracias a ella había estudiado. Le hizo saber que en agradecimiento, la comida

sería una cortesía de la casa.

Por qué un director de cine de la categoría de Richard Linklater trae a colación esta secuencia, dividida en dos partes, una de exposición y otra de éxito, en un filme de por sí complejo en su estudio de la condición humana y la crianza de los hijos en los Estados Unidos

Pues más allá de la genialidad de montar su argumento con una misma

persona durante 12 años, desde la niñez hasta los 18, cuando ingresa a la universidad, la historia de *Boyhood* planea la importancia de hacerse de una carrera universitaria.

La madre que interpreta con una naturalidad casi documental, Patricia Arquette, al quedar separada del padre de sus hijos, se da cuenta de que su responsabilidad requiere de más ingresos y entonces

realiza sacrificios para estudiar, hasta que termina su carrera.

Aunque sus hijos transcurren por esa etapa difícil, el director del filme se las arregla para mostrarnos que ellos sienten orgullo por de su madre.

Boyhood es una gran película al mismo tiempo que la prueba fehaciente de saber que la educación universitaria puede ganar un Oscar en nuestros días ●